

TIEMPOS CRITICOS

DIOS - PATRIA - REY

Nº 19

En la Mancha, Marzo-Abril de 1952

UNIDAD CATOLICA

No puede negarse en el Régimen político vigente, con respecto al momento presente, una mayor preocupación por las cosas materiales. Estas mismas visitas de unos Ministros, algunos más conocidos como técnicos que como políticos, a distintas Regiones españolas, parecen querer indicar el propósito de unas tomas de contacto con la realidad del país, frente a las alegres teorizaciones de unos Gabinetes nacidos bajo el signo fracasado del Partido único. No puede negarse esta preocupación, y el principio de un orden menos desordenado en la administración del Estado español. Las cosas no marchan abiertamente por buen camino, ni pueden marchar por él, porque su gobierno se halla viciado por la sistemática de un ordenamiento político mal encuadrado en la realidad de España y que no ha acertado a resolver su problema fundamental o de régimen. Pero dentro de esta falsa sistemática, que el Carlismo español ha denunciado públicamente muchas veces, se ha puesto alguna clase de remedio y bastante más sentido común. Algo es algo para empezar.

En el orden espiritual, en cambio, las cosas han empeorado desde un tiempo atrás. Paulatinamente, pero de un modo grave e ininterrumpido. Al sacar del Fuego de los Españoles, que no ha servido para ninguna cosa buena, ni siquiera para que esta hoz pueda publicarse con censura y permiso oficial, se ha elevado a tesis la tolerancia de los cultos disidentes, en términos iguales a las peores épocas de la Monarquía Liberal. Según las notas informativas oficiales "Las Constituciones de 1808, 1812, 1837, 1845 y 1876, no iban más lejos en materia de tolerancia que el Fuego de los Españoles". Es decir, después de una guerra civil, que en su verdadera esencia popular fue una verdadera Cruzada, todo el triunfo del Catolicismo español se ha redoblado a esto. A que los protestantes gozase en nuestra Patria de una libertad religiosa tan amplia como no la habían conocido en todo el curso de la historia. Es una pena y una vergüenza a la vez.

Esto en el orden de la tesis. En el terreno práctico nuestras Autoridades no han vacilado en organizar y asistir dentro de nuestra misma Patria a los cultos protestantes celebrados en memoria del Rey Jorge de Inglaterra. Es algo que no entendemos como católicos, ni como españoles, aunque no ignoramos los argumentos que suelen egrimirse en tales casos. La razón última es la que, con todo, no se dice. El considera la Religión bajo un prisma humano y voluntarista, y el haber perdido el miedo a la herejía. Este Gobierno nuestro tiene aún miedo a muchas fantasmas políticos, con o sin motivo; pero lo ha perdido totalmente con respecto al error religioso. Una capilla protestante más, diez capillas protestantes más, es algo, deben pensar, que no enderroca violentamente al Poder. Así hemos llegado a una situación en que el número de capillas protestantes en España, cuya cifra daremos otro día, es mayor que en ninguna otra época, y bajo el signo de un Estado católico. Es algo que no se entiende; pero es de esta manera.

El estúpido artículo 11 de la Constitución de 1876, que ha venido a igualar el bienaventurado "Fuego de los Españoles", mereció la más absoluta reprobación de Pío IX, en Carta de 4 de mayo de 1876, dirigida al Cardenal Moreno.

En texto aparte reproducimos la referida Carta y el juicio que dicho artículo mereció al Ilustre orador católico y tradicionalista Vázquez de Mella.

Desde el punto de vista doctrinal la situación es la misma de siempre. En el orden de la tesis, religiosa y patrióticamente únicamente es defendible la de la unidad católica. ¿Qué puede haber variado entonces? La situación de hecho. Es que hay ya bastantes protestantes en nuestra casa para que los toleremos abiertamente. En este caso la consistencia de este Régimen en el orden espiritual sufre una caída vertical. El Estado que ha decidido a los católicos sin prensa y sin fuerza colectiva, porque no hay expansión religiosa, que la que el Estado consiente y autoriza, es el mismo estado que ha hecho posible que los protestantes se hayan constituido en una minoría suficiente para servir de pretexto y fundamento a su tolerancia.

Es posible que nuestra voz no sea escuchada. Pero todo este progreso material que se anuncia, y que hasta es posible que en parte se inicie y desarrolle, no vale el mal de una capilla protestante más. Queremos decir que será un provecho que no acabará en bien. Si relegar los valores religiosos a un término secundario, el hacer posible el arcaigo de la herejía en el País que según Menéndez y Pelayo ha sido siempre martillo de herejes y luz de Trento, es algo que no puede acabar bien de ninguna de las maneras.

Los gobernantes de hoy no lo ven o no lo creen. Otro día, igual como aconteció con los gobernantes de ayer, habrán de dárnos la razón. Para ellos será definitivamente tarde. Para nosotros, no; porque estamos acostumbrados a esperar y todavía no nos declaramos hundidos ante ninguna persecución.

Su Excelencia el Cardenal Segura ha publicado una pastoral sobre la Unidad Católica. El periódico oficial «Arriba» le replicó, enmendándole la pluma. Y los organismos de la censura gubernativa ordenaron su publicación en todos los periódicos de España.

¿Quién es «Arriba» para decirle a un Cardenal de la Iglesia que se ha equivocado? ¿Quiere el Gobierno servir a la Iglesia o servirse de ella para su provecho y sus maniobras políticas? ¿Prefiere parecer obnubilados a una potencia terrenal antes que a Dios y la Iglesia?

Hincado de rodillas en la cima sagrada del Gólgota y seguro de ser el intérprete fiel de vuestros pensamientos y propósitos, he renovado el juramento de que nos sacrificaremos todos sin descanso y seguiremos luchando por el triunfo de Cristo en el mundo, por la Unidad Católica y la restauración tradicional en España y por el advenimiento de nuestra antigua y paternal Monarquía.

ESPAÑA ESTÁ RESUELTA A CONSERVAR A TODO TRANCE LA UNIDAD CATÓLICA.

CARLOS VII

PIO IX Y EL ARTÍCULO 11 DE LA CONSTITUCIÓN DE 1876

¿Qué hizo la Iglesia ante el artículo 11? Condenario solemnemente con la autoridad infalible de Pío IX cuando se iba a establecer; fue remitido el texto a Roma y el gran Pontífice, en carta de 4 de mayo de 1876 dirigida al Cardenal Moreno, lo condenó en estos términos, que es preciso reproducir, porque parece que ya se han olvidado: "Declaramos que dicho artículo, que se pretende proponer como ley del Reino, y en el que se intenta dar poder y fuerza de derecho público a la tolerancia de cualquiera culto no católico, cualesquiera que sean las palabras y la forma en que se proponga (y se propuso en las mismas que conoció Pío IX), viola del todo los derechos de la verdad y de la Religión Católica, anula contra toda justicia el Concordato establecido entre esta Santa Sede y el Gobierno español en la parte más noble y preciosa que dicho Concordato contiene; hace responsable al Estado de tan grave atentado, y, abierta la entrada al error, deja expedito el camino para combatir la Religión Católica, y acumula materia de funestísimos males en daño de esa Ilustre nación..." Podían jurar los católicos una Constitución que viola del todo los derechos de la verdad y de la Religión? Sería absurdo. Por eso la Santa Sede reclamó energicamente al Gobierno de Don Alfonso, anunciándose que prohibiría a los católicos bajo pena de pecado, el juramento de la Constitución; y entonces el Gobierno presidido por Cánovas, para conjurar la nube, vino a declarar que su obra era un papel mojado, que se podía jurar exteriormente y por formulación, aunque se creyese de ella que violaba todos los derechos de la verdad. Pero la Santa Sede exigió al Gobierno que la declaración había de ser pública, y el Gobierno del artículo 11 cedió también; y en 29 de abril de 1877, el Número de Su Santidad, Arzobispo de Alcalá, en carta dirigida a todos los Obispados españoles, afirmó lo siguiente: "Que el Gobierno ha declarado formalmente a la Santa Sede, que si exigiese a los funcionarios públicos y demás personas el mencionado juramento, no se entienda que por él queden los mismos obligados a cosa alguna contraria a las leyes de Dios y de la Iglesia".

Este es el artículo 11 a que algunos católicos quieren acogerse como a una fortaleza para defender los derechos de la verdad, que vulnera del todo, según Pío IX.

VÁZQUEZ DE MELLA



MARGARITAS

NUESTRA CRUZADA

IDEAL

"Afirmación en el Ideal" es el primer objetivo concreto e inmediato que pretende alcanzar la CRUZADA DE LA MUJER CARLISTA para salvar la Comunión.

Y nuestro Ideal lo tenemos insuperable e inmutable: "Dios, Patria, Fátimos, Hoy".

En España —y en el mundo— DIOS, lo primero. Dios, sobre todo. Dios, en todo. Porque Él es el dios absoluto Señor y soberano de toda nación y de todo estado. "Porque la Patria no puede vivir sin Dios".

Esta es la genuina tradición española y esto es lo que queremos para España. El santo nombre de Dios, primero en nuestro lema, es la más alta afirmación de que nuestra bandera es la de la Soberanía Social de Jesucristo y de la Unidad Católica.

La Comunión Tradicionalista Española, fidelísimamente adictísima al magisterio infalible de la Iglesia Católica, no ha dolido ni dará "un paso más adelante o más atrás que la Iglesia de Cristo" según proclama el Rey Don Carlos VII en su manifiesto de Moretum (1874). Y esta es nuestra mayor gloria.

Basta por hoy. Las "Margaritas" españolas cliframos en Dios Nuestro Señor el fundamento de la bandera, de la Patria y la firme esperanza de la salvación de la Comunión... porque ésta sirve a El y "servir a Dios es reinar".

UNIÓN

:Cuán vivamente deseamos las "Margaritas" el segundo afán y noble propósito de la CRUZADA DE LA MUJER CARLISTA: "Unir la Comunión"!

La Unidad fue y es el gran anhelo de Jesús: "Que todos sean Uno", como Él lo es con el Padre y el Espíritu Santo. "Que se haga un solo rebaño con un solo Pastor". Y el peor escándalo del Cristianismo, desde hace siglos, es la división de los misterios tumbas inconscientes de Cristo que es la Iglesia. Los clérigos, los herejes, los "iglesias" particulares, los sectas... ¡qué triste panorama ofrece al mundo pagano el Cristianismo dividido! Solo la Iglesia Católica, por su UNIDAD Y CATOLICIDAD a un mismo tiempo, puede ser la Iglesia que Cristo fundó para unir a Si y integrar en su Cuerpo Místico a toda la humanidad.

Acabamos de celebrar en enero, unidos a millones de católicos y de cristianos agnósticos, el Octavario Internacional por la Unión de las Iglesias. Las "Margaritas", fuertemente impresionadas por la división del Cristianismo y entusiasmadas de la unidad de la Iglesia Católica pedimos al Corazón de Jesús por el Inmaculado de María, el retorno de todos los cristianos al Hogar Paterno, a la Casa Madre de la Iglesia de Roma: cabe el oyado del "Ángelico Pastor", el "Dulce Cristo de la tierra" como el Papa llamaba la Santa de Siena.

Mas este deseo y esta necesidad de unión las "Margaritas" españolas la sentimos asimismo respecto de nuestra amadísima Comunión Tradicionalista. ¡Nos urge tanto! ¡Tanto! ¡Qué no hemos de cesar de rogar y trabajar por ella!

ACCION

Y el primer intento es la naciente CRUZADA DE LA MUJER CARLISTA. Las "Margaritas" hemos decidido "multiplicar la acción" a fin de lograr la salvación de la Comunión y su pujanza.

Somos mujeres. No importa. Mejor que mejor. Lo que no pueden los hombres la mujer lo puede. Una mujer perdió al primer hombre y con él a todos. Y una

mujer —la MUJER por autonomía— salió también a todos de la ruina y el deshonro. Y fue una mujer —la reina viuda de Don Carlos V— la que sirvió a la Causa católico-mondanista española de uno de sus períodos más críticos y angustiosos.

Acción. Es la primera tarea de las "Margaritas" extender la CRUZADA DE LA MUJER CARLISTA por toda España. De cientos de Hechos su noticia por la proclama o cualquier otro conducto, nos paremos confidencialmente que habremos de convertirnos en feroces adheridas y propagandistas de la causa. ¡Qué manos podrían tener si os llamas y sois sinceras "Margaritas"!

Menos, pues, a la cura, que Dios y la Virgen están con nosotras!

CONFERENCIAS DEL CONSILIARIO

FE EN LA PROVIDENCIA

De vosotras, "Margaritas" españolas, sentimiento impregnadas en la gran obra de la CRUZADA DE LA MUJER CARLISTA que acaban de nacer, y de todos los carlistas que no son imposibles el escenario actual de la Comunión, quería yo que os mirase en el espejo limpio de los Reyes Magos de Oriente.

Si viajé en busca del "recién nacido rey de los judíos" fué, humanamente, una aventura. A cualquiera se le antojaría una quimera. La verdad que la aparición de la estrella fué el aviso providencial y una llamada. Pero no es cierto que toda la ruta fuere en pos de la estrella y bajo su fulgurante. La naturaleza de aquella estrella es misteriosa. Cabe pensar que fué sólo un fenómeno sobrenatural pasajero. No es tan misteriosa la estrella interior con que el Espíritu Santo iluminaba el alma de los Magos e impulsaba a proseguir sin descanso el viaje a la capital del reino judío. Unicamente cuando salen de Jerusalén camino de Belén, desconcertados y desalentados ante perspectivas totalmente oídas estonito "la estrella que habían visto en Oriente" (Mt. 2, 9), y ya no les abandona en la última, difícil y decisiva etapa hasta dejarles en el lugar en que se hallaba el Niño.

La Fe en Dios guía a los Magos. La Confianza en su Providencia sostuvo su ánimo en la atrevida empresa de ir en busca del nuevo rey de Israel para prestarle sus honores.

También nosotros creemos en Dios. Y por nuestra Fe nos abrazamos fuertemente a cuanto Él nos dicta sobre la Providencia amorosa con que Dios rige y gobierna los destinos de los hombres, de las comunidades y de los pueblos. Nuestra Fe es tal que no admite dudas, ni perplejidades, ni incertidumbres, ni temores que volvamos la vista atrás cuando tenemos puesta ya la mano en el arado (Lc. 9, 43).

Trabajad, pues, "Margaritas" con fe y sin descanso. La ruta del Carlismo es por el desierto hacia una meta ardientemente deseada pero asimismo incierta y problemática. Debe alejarse el pensamiento que trabaje y caminante por Dios. A Él sólo, en realidad, servía, que no a ningún señor que se nos pueda mostrar. Aunque si confiamos en Dios, y a Él se lo deba pedir, que en el momento oportuno depare a la España Tradicionalista, desaparecida por fin y cuando antes las actuales divisiones, el Rey y Cauchil legítimo y digno que sea, a una con su pueblo, servirles y satisfactoriamente a Quien es el Rey de los Reyes y Señor de los Señores.

Y será... "porque la Providencia no falla jamás", en triste y máxima predicción del Beato Pío X.

APARISI Y GUIJARRO

HABLA...

Si se me dice (y respondo así a muchas especies verídicas): ¿Qué cree Usia del partido carlista? Yo diré: Creo y debo creer que si se muestra digno de ello, tiene un encargo providencial, y es el de salvar a la sociedad española cuando parezca a los ojos de los hombres que no hay para esa sociedad que se hunde humano remedio. Esta es la verdad.

Lo escribiremos por centésima vez: el síntoma mortal de esta sociedad que se disuelve, es: que hay muchos hombres de talento que todo lo ven al rojo, y muchos hombres sensatos que no hacen más que simplezas; y, sobre todo, muchos hombres verdaderos que nunca dicen la verdad.

Nadie olvida la conversación sostenida entre un general alfonsino y un Curia navarro al concluir la última guerra carlista.

—¡Ente, ya hemos vencido a Carlos V, a Carlos VI y a Carlos VII.

Y el sacerdote, comprendiendo que los principios nuncas pueden vencerse, le contestó con la entereza que distingue al clero navarro:

—Señor general, todavía nos quedan Carlos XV, Carlos XX y Carlos XXX.

NUEVA PUBLICACIÓN DE LOS REQUETES

El Requeté de Barcelona ha iniciado la publicación de un periódico mensual intitulado "Boinas Rojas". La nueva publicación, de la que ya han aparecido dos números, está editada inicialmente en multicopia, con pulcritud dura de encuadernación. Sus interesantes trabajos se dedican preferentemente a orientación y formación de los Requetes, así como a los oportunos comentarios de actualidad.

Al anunciar su aparición, saludando cordialmente a la publicación hermana, augurándole gran éxito y difusión.

"SOLAMENTE UN ALMA CON FE PUDE DISIPAR LAS TINIEBLAS DE LA HORA", dice el Papa. Es así, que las "Margaritas" españolas somos almas con Fe.

Luego, mostrad las "Margaritas" podáis disipar las tinieblas de la hora.

He aquí el argumento "aqueles" y el punto de apoyo colosal de esta palanca formidable que es la CRUZADA DE LA MUJER CARLISTA para mover, levantar y salvar al Carlismo.

EL "MANDO IBERICO"

LA RENUNCIA DE FRANCIA Y LA EXCLUSIÓN DE ALEMANIA

Los Estados Unidos no confían demasiado en Francia. Si llega la guerra y los soldados rojos arremeten contra la Europa occidental, son muchos los que opinan que la mucha se convertiría para los comunistas en un simple paseo militar hasta las costas atlánticas. Desarmados los lemanos, y faltos de espíritu y de moral combativa los franceses, no es difícil predecir el resultado final de la batalla que comentarán en los renglones ibéricos del libro y en las calles de Viena.

Un diario norteamericano, el "U. S. News", ha dicho que "nada en Europa siente seguridad alguna por el hecho de tener a Francia como aliada, ya que no sabe en definitiva lo que hará". Y más recientemente "El ejército francés no desempeñará el importante papel que esperan los Estados Unidos".

El problema es sencillo. Norteamérica esperaba que Francia fuera el pivote central del sistema militar organizado en el Pacto del Atlántico, pero sus esperanzas se han visto, por causas evidentes, totalmente defraudadas. A quién recurrir entonces?

Los militares norteamericanos sugirieron inmediatamente la Alemania occidental. Allí era posible encontrar las divisiones necesarias para sostener el gran combate. Por otra parte, la experiencia adquirida por los oficiales alemanes en la guerra contra la URSS les convertía en admirables aliados.

Peró los dirigentes del Pentágono de Washington se han visto defraudados por los deseos de los políticos de no molestar a los franceses. Y además la mosquera norteamericana debe tener grandes recelos de permanecer en contradicción abierta, por lo menos por ahora, con las legítimas que imponen en el mundo la trilogía fatídica de "libertad, igualdad y fraternidad" calcada en las más católicas doctrinas naturalistas y liberales.

Entonces se pensó abiertamente en España.

EL VIAJE DE SHERMAN

Todos conocemos en sus líneas generales al menos, el viaje del fallecido almirante Sherman a Madrid. Allí se discutió la posibilidad inicial de una colaboración efectiva de los gobernantes españoles a los planes de Norteamérica. No se llegó en aquellos días a concretarse los términos y condiciones de un posible acuerdo, pero la Secretaría de Estado y los servicios técnicos del Pentágono de Washington tuvieron conocimiento, a través del posterior informe de Sherman, de que podía contarse eventualmente con la cooperación abierta y oficial de España.

La operación de tanteo llevada a cabo por Sherman tuvo, en consecuencia, un éxito completo. Poco después, desde Norteamérica cayeron sobre nosotros inquietantes noticias. Todos los periódicos de aquel país cantaban entusiasmados el "espíritu" y la "sobriedad" del soldado español. Todos los comentaristas repitieron una y mil veces la "sensación" y la "preparación" magníficas de los jefes y oficiales de nuestro ejército.

Taleselogios se reprodujeron en España para la satisfacción y contento de los aliados, y claro está que todos nos sentimos aliviados directamente. No obstante, esa exposición interesada de unas emplazadas no cuadraba mucho con nuestro modo de ser y de obrar, y nos sublevó interiormente.

El análisis metódico de las exhortaciones militares de los espías en aquella ocasión se parecía mucho al examen de unos vulgares traficantes de carne humana. Sin negar la posibilidad de una buena intención en alguno de los que así ensalzaban nuestras condiciones militares, el total daba la impresión de que nos tomaban por unos senegalese, buenos para servir de carne de cañón en defensa de una civilización occidental que nada tiene de cristiana.

Esta fue la introducción a lo que puede ser prólogo de una gran tragedia.

Comenzaron desde entonces a mover sobre nuestro territorio, comisiones de todas clases y de los más variados calibres. El Gobierno de los Estados Unidos

quería conocer a fondo la situación real de España. Y se iniciaron inmediatamente los "exámenes".

La Administración Pública puso a disposición de los comisionados yanquis los antecedentes que estos solicitaron, y se les abrieron de par en par las puertas de las bases, de las industrias y de los servicios clave. Con los datos obtenidos, los delegados de Norteamérica redactaron dos informes, uno de carácter militar y otro económico, los cuales se entregaron en su día a la Secretaría de Defensa y a la de Estado, respectivamente. Y allí se encuentran actualmente en espera de la gran decisión.

TRUMAN Y CHURCHILL ESCOGEN CADIZ

Se asegura que en las últimas entrevistas entre Truman y Churchill, se abordó el asunto de la entrada de España en los planes belicos del Pacto del Atlántico, y según se dice, nació la idea de crear un "Mando Ibérico" que tendría a su cargo la zona del Mediterráneo occidental y la del Atlántico en sus sectores español y portugués y el africano hasta Dakar.

La cuestión de Gibraltar fue igualmente suscitada en la reunión de Washington, y se decidió que lo más conveniente era que el "Mando Ibérico" tuviera su sede en Cádiz. En esta ciudad se situaría el principal depósito belico de los Estados Unidos, y un admirante norteamericano tendría la dirección suprema de todas las operaciones confiadas a dicho Mando.

Por qué se escogió Cádiz en lugar de Gibraltar? Posiblemente para no entrometerse en las reclamaciones contra Inglaterra que mantienen España desde que tuvo lugar la infausta explotación; tal parece ser el deseo principal de los Estados Unidos. Y también para contener al Gobierno español en el sentido de confirmar su tesis sobre el escaso valor militar actual del Peñón.

Además, la conversión de Cádiz en base militar y naval de los Estados Unidos, al decir de un periódico suizo, facilitaría el arreglo de la cuestión de Gibraltar. Basta arreglo sería el de entregar un pedazo de tierra española a una ferocia potencia, a cambio de la integración de derecho — pero no de hecho — a la soberanía española de la plaza defendida actualmente por el usurpador británico.

OTROS PLANES NORTEAMERICANOS SOBRE ESPAÑA

Con esta condición fundamental, España pasaría a formar parte indirecta de la N.A.T.O., relacionándose y coadyuvando a los proyectos estratégicos de dicha organización.

Como el pacto con los Estados Unidos incluiría, indudablemente, prestaciones mutuas, no habremos de sorprendernos demasiado si el ejército, la marina y la aviación norteamericanas obtienen otras bases — en virtud de una modalidad especial de préstamo y arriendo, probablemente — en nuestro país. También en virtud del mismo pacto, es posible que inicien grandes obras de fortificación en la frontera pirenaica.

Sobre esta posibilidad, algunos se preguntan como se compagina la formación de una línea defensiva en los Pirineos con la colaboración íntima de España en los planes de la N.A.T.O. en los cuales el pilar principal europeo es precisamente Francia. Y la duda nace del hecho de que una fortificación substancial de la frontera septentrional española, significaría en definitiva una amenaza clara de que la nación francesa sería abandonada, en la hora crucial, a su suerte, en el caso de una invasión soviética.

Para responder a esta dificultad, nos referiremos sencillamente a lo que hemos escrito al principio: Francia "no quiere" actualmente entregarse a fondo en el sistema antisoviético organizado por los Estados Unidos. Y cuando escribimos Francia, base socialismo, maquinaria, etc. Por esta razón, España va a desempeñar un papel primordial de presión indirecta, para forzar a los gobernantes franceses a entrar de lleno en la política militar dirigida principalmente contra la presencia en el Kremlin de Stalin y de sus inmediatos seguidores.

ANECDOTARIO

CARLISTA

O desaparecen esas "lias"....

Si la ociosidad es madre de todos los vicios, ja querer la quietud y si no combatir engendra la maleza y toda clase de peligros.

En la noche que siguió a las operaciones de Somosierra, un día aprestaron dos "cocotas" como las que andaban por los campamentos de los militares. A los respetos que mantienen firmes su espíritu religioso, que oían Misa por la mañana y rezaban por la tarde el santo Rosario, aquello desagradó aquellas mujeres de mala nombreras que visitaban la chabola de un oficial que acababa de ser destinado a aquél frente.

Los respetos, con el valor que da la razón, y en aquella ocasión si que les daba el suyo propio y por el que habían salido voluntarios a morir, comunicaron su disgusto al interesado, que no se debió manifestar muy afectuoso, pero los otros le advirtieron que estaban dispuestos a evitar que aquello se repitiese.

Y fueron con la queja a su comandante.

—O desaparecen esas "lias"— le dijeron para final — o hacemos una barbaridad, pues nosotros no estamos aquí para consentir porquerías como si estuviéramos en el otro lado. "Pá" eso que es vapúa todos con los rojos.

—Tened calma, que todo se arreglará — les dijo el comandante, después de dárles la razón.

Peró él, calma. "Pá" un día y otro día, como dijo el poeta, pero no "y un mes y otro mes más", como agregó el mismo vale, sino que al tercer día, viendo que aquello seguía igual y sin arreglo, disipáronse a arreglarlo por la brava. Después de todo, ya se lo habían anunciado al propio interesado y a su comandante que estaban dispuestos a hacer una barbaridad. Y ellos eran hombres de palabra.

Bombó una bomba de tanque bien dirigida, que voló la chabola en que se peleaba — tan distinta de las otras en que se peleaba — volaron igualmente las discordias, que estallaron fuertes, y tuvo que volar también el oficial que había dado lugar con su extraña conducta a que los soldados católicos cortasen por lozano un espectáculo que no podía tolerarse donde ellos estuviesen, porque era odio profundo de millones, y militiamanos impúdicos, que no cabían junto a los que rezaban a Dios y luchaban por una España católica.

Eso explicaría igualmente el hecho de que los Estados Unidos no tengan extraordinaria prisa — hablamos de los responsables del Departamento de Estado — en introducir a España en el seno de la N.A.T.O. Cuando Francia se decide a cambiar de actitud, España será invitada con todos los honores a participar en las tareas de los Estados demacráticos del Atlántico Norte.

Mucha atención hacia lo que se avanza. Lentamente vamos siendo llevados hacia caminos cuya meta resulta muy obscura, y hay que pensar con honradez y sinceridad que los propósitos anticommunistas de Washington no coinciden, ni muchísimo menos, con el ideal fundamentalmente cristiano de nuestra Crónica. Y a ese ideal España no puede renunciar jamás.

Ni al precio de algodón, de petróleo o de una entrega masiva de millones de dólares.

10 DE MARZO

FIESTA DE LOS MARTIRES DE LA TRADICION

Cediamos las fórmulas. Así, como súmame. Estamos cansados de la mucha y a veces tristeza que se hace con las fórmulas. Hechas. Esto es lo que importa. Lo demás.

Nuestros mártires, los mártires de la tradición católica e hispana también odian las fórmulas. Y defendían también su ideal religioso y político con hechos. Por eso les admiramos y les rendimos homenaje. Nada más que por esto.

La tradición católica en una nación como España no consistía, no puede sólo consistir en la práctica de una vida cristiana en lo privado, en casa, con la familia. La tradición católica traspasa a la pública y más concretamente, a lo político. Y era — es — la defensa y la lucha por un Estado que gobernase en católico, que tuviese en su propia legisladora y ejecutiva el espíritu vivo y salvador del Evangelio, el espíritu de justicia. En las leyes y en los hechos. Sobre todo en los hechos. Un Estado que recaja en todo su obrar el aliento de las generaciones pasadas sin que por esto se momifiquen en una copia aburrida. Porque el futuro descansa en el pasado tanto como en el presente.

Tradición católica la de nuestros Reyes católicos y la de la Monarquía española antes de que se dejase arrastrar por las multitudes que acudían llenas de demagogos sin conciencia. Reyes que protegían, que tutelaban más bien, a la Iglesia sin dejar de sentirse hijos humildes de ella y fieles ejecutores de sus enseñanzas. Tradición católica que quería gobernar en cristiano. Que encarna y quiere el tradicionalismo político que los Reyes y soberanos se sacrificaron por él, bien espiritual, espiritual y materialmente a la nación. Respetan a la Iglesia y buscan justicia a todos.

La monarquía liberal acabó con todo esto. Y ahora el socialismo y el comunismo están escabullendo con todas las monarquías liberales. También a él le llegará su turno. Y a las democracias corrompidas y corruptas igual. Exactamente igual. Una situación falsa no dura mucho tiempo. La historia va avanza. Solo Dios no corre. Esta seguro de la victoria. No tiene por qué correr.

Tradición hispana. Confundida, no por necesidad sino por historia con la tradición católica. Nuestros mártires morían por "la Tradición". Así, a veces. Porque, en España, la fe, su defensa y su arraigo es el único capítulo de la historia. Somos pueblo de crímenes. Si no, somos nada. Horrores, colonos de los Estados Unidos. Nuestra existencia como nación — Dios lo ha querido así — está vinculada a la defensa de la fe y de la Iglesia. No te demos vueltas.

Mártires de la tradición! Ejemplo vivo y edificante. Testigo de la fe; que, esto es ser mártir. Nos habéis dado la lección. Y qué bien! Y nosotros los tradicionalistas, los carlistas de ahora... ?

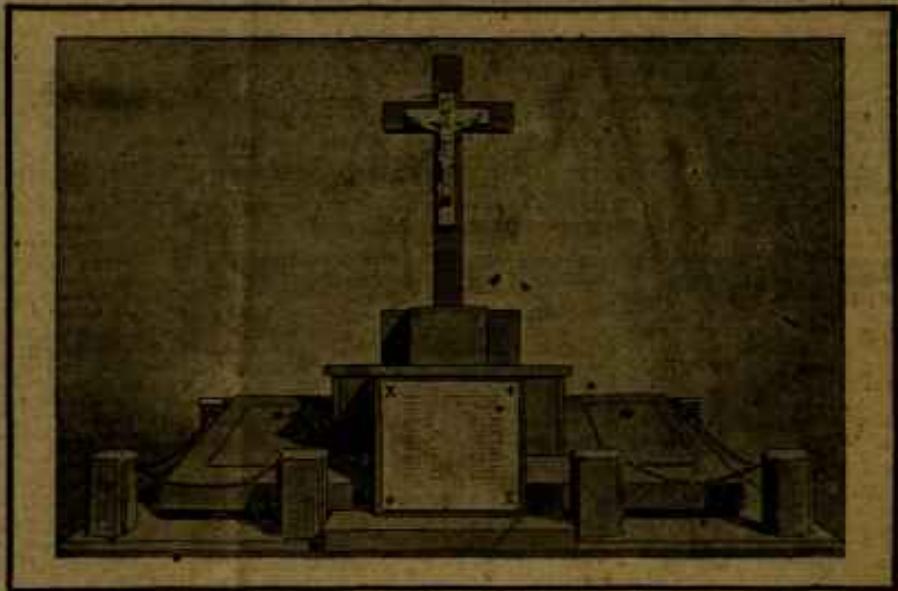
* * *

Los carlistas de hoy vivimos tiempos extraordinariamente difíciles. ¿Quién habla de España defensora de la fe? ¡Son muchos los que tienen fe!

La Cruzada de 1936 no está lejos de nosotros aunque la situación actual borre y estume su recuerdo. En quince o diecisiete años no se transforme una nación. Ni para el bien ni para el mal. Estamos a tiempo. Todavía.

Esta es la lección. Y la meditación.

Estamos a tiempo, si. Todavía. Los hombres gritan y chillan. Los poderosos abusan y discuten. Esperamos. Dios dirá basta. Y entonces habrá llegado nuestra hora. Preparémonos con entusiasmo, sacrificio y sincera humildad.



Mausoleo donde reposan los Mártires de la Tradición inmolados por los rojos en Moncada (Barcelona)

CARLOS V, EL PRIMER MONARCA CARLISTA

El museo ideal del Carlismo, se abre con un retrato: Don Carlos María Isidro de Borbón, quinto de su nombre en España y primero de la dinastía carlista. Por libros, folletos y revistas, abundan desparpionados cifras y personajes — no muchos —, relativos a la vida del primer monarca de nuestra dinastía. Por ellos sabemos que vino al mundo el 29 de marzo de 1788, en el Real Sitio de Aranjuez, y que murió el 19 de otro marzo, el de 1855, en Trieste. Las cifras y los datos, amontonados con profusión, roban a las voces, vigor y colorido, el personaje retratado. Pintar la anecdota, en que a menudo se resuelven las cifras y las datos, es cosa importante, cuando a su través penetrantes en el alma del sujeto. Velázquez nos dejó una: la de la rendición de Breda. Y en el odenario y en el gesto del vencido, que sabe hacerse perdonar su victoria del vencido, plasmó toda la esencia de la caballeridad y de la bondad de un pueblo que, pasó triunfante a lo largo y a lo ancho de Europa, durante dos siglos, el rumbo y la gallardía de sus invencibles tercios. No conocemos anécdotas sobre salientes de Don Carlos. Más todavía: en el caso de que existieran, el que esto escribe renunciaría deliberadamente a ellas. Porque Don Carlos no fué hombre de anécdotas, sino de una sola anécdota que trasciende sus olos tranquillos de un malo llano y reposado, su postura, hústica de rasgos puntiagudos de cualquier clase, pero empañada de un aire de severa dignidad. Así, ni más ni menos, con lo sencillos que describe su mirada, desprovista del reflejo de la ambición, y con la naturalidad que muestra su postura, ensimada de toda esterilidad, aceptó la pesada carga del deber. Y así también, con la constancia que supone el mantener siempre una línea de conducta nunca disuada, por bien que en apariencia poco brillante, supo transmitir la conciencia de semejante deber a sus descendientes.

Don Carlos no ambicionó la gloria de la realeza. Sin duda porque no desconocía la pesada carga de responsabilidad que detrás de ella se esconde. Pero, senza prensamente por esa razones, razón se mostró a la altura de la responsabilidad que el honor de la realeza trae aparejada cuando llegó la hora, señalada por Dios de assumirlo. Desde Londres y siguiendo un largo y peligroso itinerario por tierras de Francia, Don Carlos llega a la península para unirse a las fuerzas que se梳amaban por res. Con sus soldados compatriotas en las horas de alegría, las mieles del triunfo. Y justo con ellos también, en los días de tristeza, probó el primero, el amargo pan del desastre. No fué insaciable su sacrificio. Cuandallá en Trieste se extinguía la vida del monarca legítimo, la nave de la auténtica patria se empavesaba con crespones de luto. Pero en la altura cimera del mástil de proa ondeaba al aire, segura y constante, la oriflama de la monarquía tradicional.

LA FIESTA DE LOS MARTIRES EN BARCELONA

El día 10 de marzo, domingo, se celebraron en Moncada (Barcelona) los acostumbrados actos con los que se conmemora la Fiesta de los Mártires de la tradición.

A las nueve y en la iglesia parroquial, Ibro la Santa Misa de Comunión. A las diez se inició en dicha iglesia el Vía Crucis, que, siguiendo por las calles de la villa, terminó en el cementerio. En el mausoleo donde reposan los Mártires de la Tradición inmolados por los rojos en aquel lugar, se entonó un Hesíodo, finalmente un orador pronunció un breve discurso, glosoando, en elocuentes y enternecedoras palabras, el significado de los actos.

Los actos fueron presididos por miembros de la Junta Regional Carlista del Principado de Cataluña.

En la misma fecha de la Fiesta de los Mártires, 10 de marzo, se celebraron en Barcelona, a primeras horas de la mañana, misas en varias parroquias e iglesias de la ciudad. El Santo Rosario, que se transmitió por radio, todas las mañanas, fue dedicado especialmente a nuestros Mártires. Por la tarde, en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, se celebró una Misa Santa, que cerró los actos celebrados en Barcelona.

Gad que el honor de la realeza trae aparejada cuando llegó la hora, señalada por Dios de assumirlo. Desde Londres y siguiendo un largo y peligroso itinerario por tierras de Francia, Don Carlos llega a la península para unirse a las fuerzas que se梳amaban por res. Con sus soldados compatriotas en las horas de alegría, las mieles del triunfo. Y justo con ellos también, en los días de tristeza, probó el primero, el amargo pan del desastre. No fué insaciable su sacrificio. Cuandallá en Trieste se extinguía la vida del monarca legítimo, la nave de la auténtica patria se empavesaba con crespones de luto. Pero en la altura cimera del mástil de proa ondeaba al aire, segura y constante, la oriflama de la monarquía tradicional.

Carlos V simboliza la generosa entrega de los carlistas al ideal de la Religión y de la Patria. Si la entrega tuvo para ellos caracteres de martirio, nadie tiene de extraño que Carlos VII figure para la festividad de los Mártires de la Tradición. La fecha del día en que Carlos V consumó la suya por modo definitivo. Su vida fue corta. Es así su anécdota.